

muchos siglos, no pueden desarraigarse de una raza en solo los treinta años, y por solo el esfuerzo de una generacion: pues se necesita que contribuyan á su desarraigo lo menos tres generaciones; una que, comenzando á no respetarlas, las ataque: otra que, encontrándolas ya débiles y fáciles de atropellar, las derroque; y otra, en fin, que las reciba ya como tales supersticiones y preocupaciones, en los principios fundamentales de su educacion, reducidas á tradicion de hechos y errores pasados y no constituidas en principios ú opiniones influyentes todavía. México no ha tenido tiempo de corregir ciertos vicios ni de desarraigar ciertas preocupaciones, porque lleva apenas una generacion de nacionalidad: y esa generacion la ha pasado en revoluciones continuas, las cuales no han podido producir los grandes resultados que las de otras naciones, porque mas han sido disensiones y luchas de partido por divergencia de opiniones, guerras de intereses parciales y cuestiones de forma, que lucha de principios fundamentales, y que regeneracion y establecimiento completos de su vitalidad nacional. La única revolucion positiva de México, es su emancipacion del dominio de España; se hizo independiente: este es un hecho, cuya consecuencia fué la necesidad de constituirse, de darse un gobierno mexicano, puesto que dejó de ser colonia española: y determinó constituirse en república. Pero durando aún la generacion mexicana que estuvo constituida en monarquía, necesariamente tiene que sufrir todavía a influencia de las tradiciones, de las costumbres y de las preocupaciones monárquicas: así es que siendo México una república, es decir, el gobierno mas eminentemente liberal, todavía presenta su pueblo la anomalía de que el mayor nú-

mero de sus bandos políticos tienen ódio ó miedo al liberalismo y á los sistemas constitucionales: y en todas las revoluciones, casi todos sus partidos y casi todas sus clases reclaman fueros, privilegios y exenciones, incompatibles con las repúblicas: en las cuales no hay, ni puede haber, mas que ciudadanos iguales ante la ley y gozando todos de unos mismos derechos, desde el presidente que baja de su silla presidencial cumplido el tiempo de su presidencia, para volver á ingresar en la familia nacional de los ciudadanos. Todos los partidos, todas las opiniones coinciden en una sola aspiracion: la de la independencia mexicana, la de la conservacion de su nacionalidad; pero cada cual la quiere bajo la forma que cree mas conveniente: de donde resulta que mientras el trascurso del tiempo, ó la aparicion de un hombre de génio y prestigio suficientes para arrastrar en pós de sí las opiniones divergentes no las reasuman en una sola, las revoluciones parciales son inevitables, é inestinguibles las guerras de partido, que entorpecen ó retardan el establecimiento de una homogeneidad nacional. Y como en tales situaciones de transicion, los principios que son inconcusos para los unos son aberraciones paradójicas para los otros, y los hombres que son ídolos para un partido son objetos del encono ó de la mofa de los contrarios, los unos se esfuerzan en ridiculizar lo que los otros divinizan: y los partidos como los individuos se acostumbran á no respetarse unos á otros, y todo concluye al fin por vulgarizarse ó caer en ridículo. Hé aquí por qué la literatura mexicana, cuyo progreso no puede menos de ir íntimamente ligado con el de su política, no ha producido génios dominadores, poetas eminentemente nacionales, ni obras literarias de

grande consecuencia; porque el ridículo es el enemigo mas poderoso de lo sublime y de lo grande. Al aparecer un poeta ha tenido que pertenecer á algun partido, ó la opinion pública le ha afiliado á la fuerza en aquel á cuyas opiniones mostraron mas tendencia sus obras: y los demás partidos se las han juzgado severa é injustamente, se las han criticado con acritud ó se las han silbado; y entonces él, no encontrando en su camino mas que las amarguras del arte en vez de las satisfacciones de la gloria, se ha echado en brazos del partido que mas propicio se le ha mostrado, para buscar la fortuna desesperanzado de alcanzar un laurel que veia tan escondido entre espinas. El teatro, que es el campo cerrado mas á propósito para conseguir triunfos literarios y adquirir pronta popularidad, pareció naturalmente á los ingenios una arena muy resbaladiza y poco segura para combatir; puesto que el pueblo que habia de juzgar la lid tenia tan mala idea de los poetas y de la poesía, y se convencieron de que no podia ser un terreno neutral aquel que podia tan fácilmente ser invadido por las pasiones, y cuyos jueces, dominados por las suyas, no estaban dispuestos y tal vez estaban absolutamente imposibilitados de juzgar con imparcialidad; y como hay muy pocos ingenios que se sientan con la fé de los mártires, y capaces de arrostrar una série interminable de desaires y de derrotas, por amor á la gloria y por cumplir concienzudamente con su destino sin recompensa ni utilidad de ninguna especie, los ingenios mexicanos dejaron abandonado el palenque de la escena, y se presentaron en el teatro de la política: y como estos son en todas partes mas útiles, y adelantan en todo mas que la ignorancia y la rutinera estupidez, asaltaron pronto los

puestos mas elevados y mas honrosos, en los cuales respetó y aplaudió el pueblo, el uniforme, el baston con borlas ó la autoridad de que vió revestido á aquel ingenio, cuyos esfuerzos heróicos por darle y adquirir gloria estuvo dispuesto á silbar y ridiculizar: no calculando que la esencia que estaba encerrada en aquel uniforme, la fuerza motriz que le habia elevado á aquella autoridad, habia sido el talento. Los ingenios y los talentos en tan singular país y en tan singular posision, no pudieron tener la necesaria fraternidad del arte ni el vigoroso espíritu de asociacion necesaria para forzar la opinion pública; y, al apoderarse de la prensa, les fué preciso hacerla servir para el adelantamiento político de su opinion y de la de su partido, y no para ventaja de las letras y de las artes, improductivas y mal acreditadas: y hé aquí, mi querido duque, por qué los literatos y los artistas mexicanos no han podido todavía producir obras grandes y de importancia nacional: porque de un adolescente, por vigorosa que sea su constitucion física, no pueden exigirse los mismos esfuerzos que de un atleta en el vigor de la edad; y hé aquí como el pueblo ha conservado las antiguas ideas mezquinas y las viejas preocupaciones con respecto á las bellas letras, á los literatos y sobre todo á los poetas; porque de este adolescente, por precoz que sea su inteligencia, no puede exigirse el mismo juicio y rectitud de ideas que del adulto instruido y experimentado, en el desarrollo completo de sus facultades intelectuales.

Sin embargo, el instinto poético del pueblo mexicano le arrastra, á pesar de todas sus preocupaciones, á dar en su existencia vulgar un sitio mas preeminente y una parte mas activa á la poesía que ningun otro pueblo moderno. Fran-

cia, que es el país mas culto del mundo actual, adora á Larmartine y á Beranger, su poeta religioso y su poeta popular, y los dos poetas del siglo que merecen mas ser estimados de su pueblo; México no adora ninguno de sus poetas, porque no habiéndolos visto respetados ni protegidos por sus gobiernos, no ha aprendido á divinizarles; pero México adora la poesía, que hace un gran papel y toma gran parte en todas las acciones de la vida del pueblo; puede que no haya otro sobre la tierra que tenga mas aficion á los versos, y en el cual se hagan mas. La riqueza y flexibilidad de nuestra lengua, el ingenio natural de los mexicanos, su talento especial para el epigrama, su carácter un tanto burlesco y decidor, hijo del de nuestros andaluces, y su oído musical, mantienen en el pueblo una decidida aficion á la poesía: y acaso esta misma inclinacion del vulgo y su facilidad de improvisar, contribuye á vulgarizarla y á que se la tenga en poco. No hay funcion religiosa, ni civil, ni particular, que no vaya acompañada de sus novenas en verso, de sus plegarias ó de sus romances; no hay fiesta nacional, ni acontecimiento político, ni suceso social un poco extraño, ni publicacion periódica, ni devocionario, ni calendario, ni inauguracion, ni exámen de escuela, ni felicitacion de dependientes á su principal ó propietario, que no traiga consigo sus versos. Más todavía: hay individuos de las últimas clases, que se establecen en los parages mas públicos detrás de una mesilla sobre la cual tienen papel y tintero, á quienes las criadas de servicio, los aprendices de los artesanos y los indios de los ranchos, van á demandar por una cantidad infima, ya la décima para pedir á su amo los aguinaldos, ya la octava para dar los dias á la novia, ya la cancion pa-

ra el bailecito del domingo &c.; pues bien: estos Píndaros de mercado, producen en general unos versos perfectamente medidos, en los cuales chispean á veces pensamientos llenos de originalidad y de gracia; y estos trovadores á la intemperie, algunos de los cuales no tienen camisa, son conocidos por el apodo de *evangelistas*. Me dirá V. con razon que esto no es literatura: no se la doy á V. yo por tál, ni intento hacerla pasar por moneda buena, nó; se la cito á V. primero, porque tiene el mérito de no pretender en su humildad remontar su vuelo rastrero mas arriba de la copa del árbol silvestre en cuyas ramas hizo su nido, y no saliendo nunca de la atmósfera plebeya en donde le tiene, llega muy rara vez, y solo como vergonzante, á la puerta de las imprentas, no demanda mas proteccion que la de un cajista, que á hurtadillas la compone y la echa á volar en medio pliego de papel, á la sombra y entre el campaneó de una fiesta religiosa ó de un aniversario nacional; y se la cito á V. además, porque tiene para mí otro mérito mayor que el de su modestia, mi querido Angel, y es el de que prueba patentemente el grande instinto del pueblo mexicano para la poesía, y es una muestra viva de lo que podria esperarse de él, si llegara á alcanzar una época larga de tranquilidad y un gobierno que se ocupara seriamente de su educacion. Este pueblo emplea, estima y paga la poesía como sabe y puede, en los que él cree sus poetas populares, porque no conoce á los verdaderos poetas cuyas obras serán en la posteridad honra de su país: y no les conoce porque sus libros son aquí todavía muy caros y su adquisicion no está al alcance de su miserable fortuna; y además, porque como la prensa en vez de encomiar y popularizar

sus obras, se ocupa en general en criticarlas ó desacreditarlas por espíritu de partido y enemistad política hácia sus autores de diferente opinion que la suya, rara vez llegan al pueblo sus composiciones ni sus nombres sino como dos cosas dignas de censura; pero yo pregunto ¿el pueblo que mantiene y reconoce como una profesion la de sus evangelistas, teniéndoles por poetas y hombres de ingénio, no haria vivir de su ingénio y de su ciencia á sus verdaderos talentos, si su sociedad y sus gobiernos se los enseñaran á conocer, á respetar y á premiar, como dignos de fama, de respeto y de premio, por la honra y la fama que las obras de su ingénio han de dar algun dia á su hoy mal apreciada pátria? ¿Es decoroso acaso para los gobiernos mexicanos, que los extranjeros demos á conocer y á estimar en nuestras lejanas tierras los nombres y las obras de los ingénios que ellos olvidan, menosprecian ó no protegen en la suya? ¿No les toca á ellos, primero que á nosotros, hacerles justicia?

Hay otro género de literatura indígena de este país, pues no la he hallado en ninguno de los que yo he recorrido, y de la cual voy á decir á V. cuatro palabras un poco duras: porque este sí que tiene pretensiones literarias ó influencia tal vez en las masas populares, y merece que se le juzgue conforme á sus pretensiones: este género de literatura es el de los calendarios.

Un editor, un impresor, no importa quién, se propone como base de una pequeña especulacion hacer un calendario. Para darle interés y valor comercial, añade á las doce hojas que ocupan los nombres de los santos de los doce meses del año, cuarenta, cincuenta y hasta cien páginas, en

las cuales reimprime lo que le parece mas á propósito para llamar la atencion, bajo los títulos y epígrafes mas excéntricos que le ocurren para escitar la curiosidad, con todo lo cual amasa un folleto. Estos librejos, vendidos á precios muy bajos, únicos que están al alcance de la gente pobre, corren entre el pueblo y son llevados por los buhoneros ambulantes á los pueblos, ranchos y haciendas, y no hay casa en donde no halle V. tres ó cuatro. Hay dos especies de calendarios: en la primera el editor, con mas ó menos acertada eleccion pero con intencion sana de ser útil, inserta noticias históricas, estadísticas, geológicas, &c., del país, cuya lectura pueda ser instructiva para la multitud: estos calendarios y sus autores no solo no los tengo por perjudiciales ni dignos de crítica, sino que creb que merecen elogio: porque tienen por fin la ilustracion de la muchedumbre, una de las mas sólidas bases de la civilizacion de un pueblo; pero lo que yo encuentro absurdo, inmoral y altamente estúpido es la segunda especie de calendarios. En esta, un poeta chirle ó un impresor ignorante reunen en un folleto, con puntas y ribetes de libelo, una coleccion de poesías groseras, de parodias sin gracia de obras célebres que la tienen, ó de artículos de costumbres escritos por gentes que ni las conocen ni pueden llegar á conocerlas, porque no pueden saber estudiarlas por su falta de mundo, de filosofía y de talento de observacion, que ignoran hasta la lengua castellana; y en fin, que la mayor parte ni son mexicanos. En estos calendarios es donde aparecen sátiras y diatribas furibundas, en las cuales nombres propios van seguidos de adjetivos, apodos y epítetos injuriosos, y en donde se trata á los gobiernos, á los gobernantes y á las reputa-

ciones de todas especies, como pudiera á unos pordioseros ó salteadores de caminos: y ya supondrá V. que esto no lo dicen los tales calendarios sino de los gobiernos y de los gobernantes caídos, no de los dominantes en el momento de publicarse. Morto leone, lépores insultant.

Creo haber hecho á V. una reseña clara aunque breve del estado de México y de su literatura, con la imparcialidad de un poeta en cuyos juicios y opinion no influye espíritu alguno de partido ni de nacionalismo, porque tiene por patria el universo, á los pueblos hispano-americanos por compatriotas, y por hermanos á los hombres de todas las naciones, como manda el Evangelio: réstame ahora para concluir con esta disforme carta, dar á V. una noticia de algunos poetas mexicanos, ya que no es posible hacerla de todos en este escrito, que ampliaré Dios mediante en mejor ocasion: corrigiendo entonces las inesactitudes que hayan podido cometer mi insuficiencia ó mi incapacidad; pero que no ha forjado mi mala fé, ni ha calculado mi interés, ni está aferrada en sostener ninguna de las mezquinas pasiones, de las cuales Dios guarda felizmente exento mi corazon.

III.

POETAS MEXICANOS.

ORTEGA, NAVARRETE Y TAGLE de quienes he hablado á V. ya.

RODRIGUEZ GALVAN.—Nacido en 22 de Marzo de 1816: muerto en la Habana el 25 de Julio de 1842. El adalid mas audaz y el mas ardiente mantenedor de los principios de la escuela llamada romántica, con todos sus defectos y sus bellezas. Su vida fué un tejido espeso de las miserias, las pesadumbres y los desengaños, que anudan unos con otros los dias amargos del hombre estudioso: de las delicias, las ilusiones y las esperanzas, que encantan las elucubraciones del ingenio que tiene conciencia de su valer; de los placeres y los pesares en que se abreva un corazon tiranizado por una pasion misteriosa, cuyo secreto no me es lícito romper, porque Galvan no quiso jamás levantar con su propia mano el velo que debe cubrirla: de la desesperacion del génio que se siente con alas para volar, y que amarrado entre los